

La Valquiria



ACTO I

Huyendo de sus enemigos durante una tormenta, Siegmund llega exhausto a una casa desconocida. Sieglinde lo encuentra tumbado cerca de la chimenea, y ambos sienten una atracción inmediata. Son interrumpidos por el marido de Sieglinde, Hunding, que le pregunta quién es ese desconocido. Siegmund les dice que se llama «Woeful» y les habla de su vida llena de desgracias, aunque después descubre que Hunding es pariente de sus enemigos. Hunding le dice a Siegmund que lucharan a muerte cuando amanezca.

Solo, Siegmund se pregunta dónde estará la espada que un día su padre, Wälse, le prometió. Sieglinde reaparece, ha dado una poción para dormir a Hunding. Ella le habla de su boda, en la que un desconocido con un solo ojo clavó una espada en un árbol. Desde ese día la espada ha resistido todos los esfuerzos de ser arrancada («Der Männer Sippe»). Sieglinde confiesa a Siegmund su infelicidad. Él la abraza y le promete que la liberará de su matrimonio forzado con Hunding. La luz de la luna inunda la habitación, y Siegmund compara sus sentimientos con los del amor y la primavera («Winterstürme wichen dem Wonnemond»). Sieglinde se dirige a él como «Primavera», pero le pregunta si el nombre de su padre es realmente «Wolf», como ha dicho antes. Cuando Siegmund admite que el nombre de su padre no era «Wolf», sino Wälse, Sieglinde lo reconoce como su hermano gemelo. Siegmund arranca la espada del árbol y afirma que Sieglinde será su esposa, alegrándose por la unión de los Wälsungs.

ACTO II

En lo alto de las montañas, Wotan, líder de los dioses, dice a su hija guerrera, la valquiria Brünnhilde, que debe defender a su hijo mortal Siegmund en su próxima batalla con Hunding. Ella se va contenta de hacer lo que le han encomendado, mientras aparece Fricka, la esposa de Wotan y diosa del matrimonio. Fricka insiste que Wotan debe defender los derechos del matrimonio de Hunding contra los de Siegmund. Ella ignora su argumento de que Siegmund

podría salvar a los dioses al recuperar el poderoso anillo del nibelungo Alberich del dragón Fafner. Cuando Wotan se da cuenta de que ha caído en su propia trampa (perderá todo su poder si no hace cumplir la ley), se somete a las exigencias de su mujer. Una vez que Fricka se ha ido, el frustrado dios relata a Brünnhilde el robo del oro del Rin y la maldición de Alberich («Als junger Liebe Lust mir verblich»). Brünnhilde se queda asombrada al escuchar cómo su padre, cuyos planes han sido desmoronados, le pide que luche en favor de Hunding. Siegmund consuela a su temerosa novia, y la cuida cuando esta se duerme. Brünnhilde se le aparece como una visión, le dice que pronto morirá e irá a Valhalla («Siegmund! Sieh auf mich!»). Él contesta que no dejará a Sieglinde, y amenaza con matarse a él y a su novia si su espada no tiene poderes contra Hunding. Conmovida por su resolución, Brünnhilde decide desafiar a Wotan y ayudar a Siegmund. Siegmund se despide de Sieglinde cuando escucha que el desafío con Hunding se acerca. Los dos hombres luchan, y cuando Siegmund está a punto de ganar la batalla, aparece Wotan, que destruye su espada y lo deja indefenso para que Hunding lo mate. Brünnhilde escapa con Sieglinde y la espada rota. Wotan mata a Hunding con desprecio agitando su mano, y luego parte en busca de Brünnhilde para castigarla por su desobediencia.

ACTO III

Las ocho hermanas guerreras de Brünnhilde se han reunido en la cima de la montaña, llevando héroes asesinados a Valhalla. Les sorprende ver que Brünnhilde llega acompañada de una mujer, Sieglinde. Cuando descubren que está escapando de la ira de Wotan, tienen miedo de esconderla. Sieglinde está desolada hasta que Brünnhilde le dice que lleva al hijo de Siegmund en sus entrañas. Ahora quiere salvarse, y toma los pedazos de la espada de Brünnhilde, le da las gracias y se apresura a esconderse de Wotan en el bosque. Cuando el dios aparece, sentencia a Brünnhilde a convertirse en una mujer mortal, y hace oídos sordos a las protestas de sus hermanas, amenazándolas con hacer lo mismo con ellas. Cuando se queda a solas con su padre, Brünnhilde argumenta que al desobedecer sus órdenes, realmente estaba haciendo lo que él deseaba. Wotan no cede: quedará sumida en un sueño, a modo de premio para cualquier hombre que la encuentre. Ella pide que a su alrededor se alce una pared de fuego, para que solo el héroe más valiente la ose traspasar. Ambos intuyen que este héroe será el hijo que lleva Sieglinde en sus entrañas. Con tristeza, Wotan renuncia a su hija («Leb' wohl, du kühnes, herrliches Kind»), y con un beso en los ojos, le arrebató su divinidad y la deja dormida. Después invoca a Loge, el dios del fuego, para que rodee la roca. Mientras se alzan las llamas, Wotan pronuncia un conjuro en el que desafía a cualquiera que tema su lanza a pasar a través del fuego.

Duración: 4 horas y 45 minutos

Próxima opera:

Diálogo de Carmelitas

(consulta horarios en la web: www.opera.yelmocines.es)

